



Adriana Velasco (93) fue distinguida este miércoles en el marco de los 160 años de la Educación Parvularia Pública en Chile.



Alicia Velasco (91) recibió las felicitaciones del seremi de Educación, Valentin Aguilera.

ADRIANA VELASCO GALLARDO, PROFESORA NORMALISTA JUBILADA

"Ser educadora de párvulos es sembrar cariño, y eso nunca se olvida"

■ Seis profesionales fueron reconocidas por su legado y compromiso.

Por **Silvia Leiva Elgueta**
sleiva@laprensaaustral.cl

En 1952, terminados sus estudios de educadoras de párvulos, las hermanas, Alicia y Adriana Velasco Gallardo dirigieron sus pasos a las oficinas del Ministerio de Educación a buscar trabajo. La primera fue enviada a Porvenir y la segunda a Natales.

Así fue como dieron sus primeros pasos en el campo laboral las hermanas Alicia y Adriana, de actuales 91 y 93 años respectivamente, quienes acaban de ser reconocidas en el marco de los 160 años de la Educación Parvularia Pública en Chile.

El sentido homenaje que recibieron 6 antiguas docentes de esta área, fue tributado por la Mesa Interinstitucional de



En mayo de 2014, Adriana Velasco fue galardonada como Hija Ilustre de Puerto Natales por su aporte a la comuna como educadora parvularia.

Educación Parvularia, liderada por la seremi de Educación. Son mujeres con trayectorias

ejemplares, que representan la esencia de un trabajo que trasciende generaciones y deja

huellas imborrables en la vida de los niños y niñas. El seremi de la cartera, Valentin Aguilera, valoró el compromiso, sacrificio y la entrega de muchísimas educadoras de párvulos, que en diferentes generaciones también han dejado huella y han hecho una gran contribución.

El homenaje valoró las trayectorias de Alicia Ester Malvina Velasco Gallardo, Adriana María Velasco Gallardo e Ivonne Contreras del Río, quienes tras años de dedicación incansable ahora disfrutan de un merecido descanso profesional. Asimismo, se reconoció el trabajo en activo de María Cristina Venegas Aguilera, Carina del Pilar Sanzana Venegas y Nelly Márquez Bahamonde, quienes con su experiencia y compromiso continúan iluminando el camino de las generaciones más jóvenes.

La historia de Alicia

Alicia Velasco estudió en la Escuela Normal N°2 de Santiago. La carrera era nueva y consistía en aprender a entender a niños de corta edad. Ella viajó con su hermana Adriana en barco (El Puyehue). "Nunca habíamos salido de Punta Arenas, conocimos Natales, fue la primera escala, en Lota el barco cargó carbón y conocimos el parque Cousiño. Llegamos a Valparaíso donde nos esperaba el esposo de nuestra prima quien nos embarcó en un tren a Santiago. Allí nos esperaba un amigo de la familia que nos llevó a la pensión, donde permanecemos hasta que terminó nuestra carrera", evoca con emoción.

La profesora normalista confiesa que "siempre me gustó mi trabajo. Trabajé con ganas, con gusto". De su trayectoria recuerda que siempre buscó hacer lo mejor posible, se acuerda de sus estudiantes y de los cambios que fue haciendo dependiendo de como era cada uno. "Las mamás me esperaban en el camino para entregarme a sus niños. Yo caminaba hacia la escuela con uno en cada mano. Era algo nuevo para todos, pero traté siempre de observar y cuidar a cada niño. No es normal que un niño esté quieto mucho rato, y cuando veía algo extraño, me acercaba a preguntarle qué le pasaba. Así fui aprendiendo que cada clase era distinta y que los niños siempre te enseñaban algo nuevo", compartió Alicia.



Alicia y Adriana acompañadas de una compañera de colegio en el Cerro Santa Lucía, mientras estudiaban en Santiago.



Alicia Velasco en sus inicios, en Porvenir.



Todavía tiene alumnos que la llaman y se recuerdan de ella. Tenía un alumno de cuando hizo clases en Porvenir que todos los años para el Día del Maestro la visitaba y regalaba flores. Su exalumno ya falleció, pero mientras vivió siempre la tuvo en su corazón.

Habla Adriana

Su hermana, Adriana, conocida cariñosamente como la "Tía Nanny" quien además es Hija Ilustre de Natales, terminó su cuarto medio en el Liceo de Niñas, con su hermana Alicia y postularon a la Escuela Normal N°2 de Santiago, para ser normalistas parvularias, que coincidió con el debut de la carrera.

"Con mi hermana fuimos parte de las primeras generaciones de normalistas parvularias. Partimos desde Punta Arenas a Valparaíso en un viaje que duró 15 días. Yo sembré montones de chiquititos, y ahora esos niños son abuelitos. Aunque uno cree que no se acordarán de uno, siempre lo hacen. Nos traen confites, flores, y me encuentro con ellos en los lugares más inesperados. Ser educadora de párvulos es sembrar cariño, y eso nunca se olvida", remarcó.

Cuando terminó sus estudios, fue a pedir trabajo al Ministerio de Educación, recuerda entre risas. Con 20 años, la enviaron a Natales. "Cuando llegamos a la escuela yo era una cosa novedosa. Así partí y estuve trabajando 25 años".

Ella guardaba muchas fotos de sus niños, de cada uno, pero en un incendio perdió esos recuerdos. En sus primeros años, tenía 30 niños a su cargo y no tenía técnicos así que sola debía hacerse cargo de sus alumnos. Son miles de historias, pero recuerda a un pequeño que a los cinco años no quería dejar su chupete y esperaba a que no lo mirara para ponerse el chupete. "No quiero dar su nombre porque aún me viene a ver", admite entre risas. El cariño ha perdurado en el tiempo.

La "Tía Nanny" subraya que como educadora salía con todos sus niños, en cada nivel había 30 y ella los sacaba a todos. Les ponía una sogá larga y salían, los llevaba a distintas partes de la ciudad a conocer, a conversar, a ver el mar y todos ponían su manito en la sogá. Después tenía a los auxiliares que fueron mujeres muy buenas y cariñosas, eran mamás también, y que la apoyaron en estas aventuras. "Esos recuerdos quedan. He sido feliz siendo parvularia. Muy feliz. ¿Cómo no voy a ser feliz si recibo mucho cariño de mis alumnos?", pregunta.

Las historias de otras cuatro educadoras de párvulos

María Ivonne Contreras del Río, otra de las educadoras de párvulos reconocidas, recordó que comenzó a trabajar en 1976, en la Escuela 15 de Hombres en la calle Zenteno. "Fui a hablar con el director, don Sergio Rojas, y le digo: soy una profesional joven, titulada, soy educadora de párvulos y me ofrezco si usted tiene alguna posibilidad de trabajo para mí. Lo anecdótico es que este director cada semana me hacía firmar una lista y me daba un sobre con plata. Y bueno, después me di cuenta que era el trabajo de la dictadura, el Pem (Plan de Empleo Mínimo). Luego ejercí en la Escuela Patagonia y en la Escuela 7, actual Bernardo O'Higgins. Ahora aquellos tiempos, donde la familia era distinta, los niños eran espontáneos, divertidos, contaban chistes.

Recuerda que en 2010 hay una ley que cambia la vida de la educación parvularia, la 20.370, que es la Ley de Educación General, donde el Estado se hace cargo de la educación parvularia, debiendo promoverla y garantizar su acceso gratuito, porque antes en el lenguaje del Ministerio sólo existía la educación básica, media y superior.

A pesar de los desafíos, su filosofía de vida ha sido siempre optimista y resiliente. "Soy muy feliz, aquí en mi casa nos pilló la pandemia, porque yo me jubilé en 2019. Soy una convencida de que el ser humano es quien cambia el mundo, y tenemos que educar para ser buenas personas, buenos seres humanos. No se trata sólo de enseñar contenidos, sino de cultivar valores que trasciendan".

Educadoras activas

Por su parte, María Cristina Venegas Aguilera, educadora activa de la Escuela Hernando de Magallanes, destacó el impacto emocional de su trabajo. "Lo que más me emociona es cuando los niños corren hacia mí para darme un abrazo o decirme cuánto me quieren. Para ellos, soy como la niña más alta de la sala. Cada día, vengo a divertirme con ellos. Esa energía y amor me recuerdan por qué sigo aquí después de tantos años".

Mientras que Carina del Pilar Sanzana Venegas apuntó cómo los cambios en las políticas educativas han transformado las experiencias en el aula, desde la incorporación de la flexibilización curricular hasta las prácticas de inclusión. "Siento que cada día uno aprende algo



María Ivonne Contreras del Río, fue distinguida por el seremi de Educación, Valentín Aguilera, y Silvia Pérez Carabantes, profesional de Educación Inicial.



María Cristina Venegas, educadora de la Escuela Hernando de Magallanes, recibió un reconocimiento de manos de Mónica Cerro, jefa de la Macrozona Austral de la Agencia de Calidad de Educación.



Carina Sanzana Venegas, del jardín Los Pioneros, premiada por Alan Carrasco, director de Fundación Integra.



Nelly Márquez, del jardín Caperucita Roja, otra de las educadoras homenajeadas, junto a Arturo Santana, Julia Hernández, Aylin Delgado, Johanna Navarrete, y Paola Valenzuela, directora regional de la Junji.

nuevo, tanto de los niños como de la familia, como de la Fundación Integra que me abrió sus puertas y de la cual siempre voy a estar agradecida".

Una larga trayectoria tiene también en el sistema Nelly Márquez Bahamonde, educadora de la Junji. "Cuando empecé, trabajábamos con 64 niños por aula, con recursos muy precarios. Pero eso nunca nos detuvo. Recurríamos a la comunidad, buscábamos materiales, hacíamos lo que fuera necesario. Hoy, tras casi 40 años en esta labor, sigo sintiendo pasión por lo que hago cada día en el aula es una nueva oportunidad para aprender y enseñar".

Nelly se ha desempeñado íntegramente en la Junji desde que terminó su enseñanza superior. Por un par de años prestó funciones en otros recintos institucionales, como Copito de Nieve de Puerto Natales y Pulgarcito, actual Jardín Continente Blanco, en Punta Arenas.

"Los niños me motivan mucho. Me apasiona lo que hago, tengo una vocación intacta. Me río en las aulas y quiero mucho a las y los párvulos, entrego cariño, que se refleja en los sentimientos de las familias. Es un orgullo. Madres, padres y apoderados de años atrás me reconocen y eso es el mayor premio. Gracias de corazón. Estoy muy emocionada", fueron las sentidas palabras de la educadora de párvulos del jardín infantil Caperucita Roja de Punta Arenas, Nelly Márquez Bahamonde, reconocida por el Ministerio de Educación y la Junta Nacional de Jardines Infantiles (Junji) por su trayectoria de casi cuatro décadas, en la Semana de la Educación Parvularia 2024.